

En última instancia, y relacionado con una parte metodológica, la elección de “*la descripción densa*” y adoptar “*el punto de vista del nativo*” se puede ajustar mejor a la naturaleza de la documentación utilizada por Gamboa. Del casi centenar y medio de documentos sobre arreglos prematrimoniales y composición de dotes, un alto porcentaje es de casos de miembros de la elite pamplonesa. Los otros sectores están menor representados por factores que van desde la poca importancia de las dotes y que hacía que no se recurriera a un escribano para registrar el arreglo, hasta la formas como se establecían las parejas. Descontando los problemas de representatividad de la muestra utilizada, las fuentes dan muy buena cuenta del sector social que mejor analiza el libro.

Respecto a la utilidad de esta investigación dentro del marco de los estudios sobre la vida familiar colonial se encuentra el hecho que esclarecen, o al menos se indican, aspectos de la composición de la familia en los primeros años de la vida colonial, período que poco se estudia. De otro lado, se hace una aproximación al problema del género en el sentido que quiere mostrar el componente femenino del asunto. Aunque rara vez es visible la voz y representación directa de las mujeres en la documentación consultada, el autor encuentra en la composición de las dotes, indicios que le permiten hacer una aproximación al papel de la mujer, al mundo privado de los hogares, a la ideología que sobre ellas había y a determinar el papel de éstas en la sociedad colonial. Adicionalmente sirve como contribución para desmitificar y aclarar cuestiones como la prostitución y el ingreso de las mujeres a los conventos. Por último, hace un rastreo desde del tema de las prestaciones matrimoniales desde el medioevo, así como la forma como se reguló y transformó en Castilla y el mundo nobiliario español, y su entrada y adaptación al nuevo mundo.

**Alejandro Bernal Vélez**

*Antropólogo, Universidad de los Andes  
Estudiante de la Maestría en Historia  
Universidad Nacional de Colombia*

**Thomas Fischer y Anneliese Sitarz (eds.), *Als Geschäftsmann in Kolumbien (1911-1929). Autobiographische Aufzeichnungen von Hans Sitarz*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 2004.**

Después de un largo trabajo de recopilación, corrección y edición (en cuya etapa inicial el autor de esta reseña tuvo la oportunidad de participar), el profesor Thomas Fischer de la Universidad Friedrich-Alexander de Erlangen/

Nuremberg (Alemania), junto con Anneliese Sitarz<sup>1</sup>, han publicado en una significativa edición las memorias del comerciante y banquero Hans Sitarz (1889-1958).

Hans Sitarz, austriaco de nacimiento, llegó a Colombia el 19 de marzo de 1911 como empleado de la oficina de Bogotá de la empresa alemana de importaciones y exportaciones “Ernst Pehlke”. Desmotivado por la falta de reconocimiento a sus labores, aceptó la oferta del Banco Alemán Antioqueño, cuya sede principal se encontraba en Bremen, Alemania, y pasó a formar parte del equipo de banqueros alemanes de la filial central en Medellín, ocupando un cargo de segundo rango. Con el paso de los años, Sitarz se destacó ante las juntas directivas del banco tanto en Bremen como en Medellín y gracias a su desempeño fue nombrado director de la recién inaugurada filial de Barranquilla (11 de junio de 1920). En un espacio de dos años, fue nombrado segundo director del banco, cargo que ocupó por poco tiempo antes de convertirse en primer director del mismo en 1922. A mediados de 1929, después de casi 20 años dedicados al Banco Alemán Antioqueño, Sitarz renunció a la dirección y abandonó el país manteniendo, no obstante, vínculos comerciales que lo obligaron a visitarlo nuevamente en un par de ocasiones.

Dentro de la riqueza temática de las anotaciones autobiográficas de Sitarz tres aspectos concretos merecen ser resaltados por el detalle y la relevancia de sus observaciones. Desde las primeras páginas, empezando por el trayecto de Stettin a Bogotá, Sitarz describe detalladamente la mayor parte de los viajes que realizó tanto dentro del país como aquellos que realizó a Alemania. Gracias a las diferentes tareas que se le asignaron desde su llegada a Colombia, Sitarz viajó periódicamente al campo, ya fuera en calidad de contador de la hacienda de Pehlke, bien como enviado del banco a inspeccionar garantías para créditos otorgados a ganaderos, agricultores o mineros o, al final de sus memorias, como accionista de ingenios azucareros en la región del Tolima. Como es de suponerse, las primeras y más emotivas impresiones registradas por Sitarz corresponden a su contacto con el paisaje tropical desde su paso por la isla de Saint Thomas en el mar Caribe, el cual fue registrado por éste como la realización de un sueño. La imagen de una naturaleza exótica e indómita, recurrente en las crónicas de viajeros, es evocada permanentemente por Sitarz, en especial durante los numerosos viajes por el Magdalena. Así mismo, a lo largo de todos sus viajes Sitarz tomó nota de los más diversos aspectos, describiendo no solamente la geografía de los lugares que atraviesa sino también haciendo observaciones sobre el desarrollo del transporte (Sitarz fue uno de los primeros pasajeros de la aerolínea SCADTA fundada en 1920)

---

<sup>1</sup> Hija del autor de las memorias, Hans Sitarz.

y la infraestructura en el país, y comentarios sobre las condiciones sociales y laborales en las haciendas y el campo en general.

Tratándose de un banquero, gran parte del trabajo debía realizarse en las ciudades; Sitarz conoció y residió en las más importantes del país. Al pasar de Bogotá a Medellín y de allí a Barranquilla para luego volver a Medellín y realizando visitas periódicas con largas estancias en Manizales, Cali, Honda y Bucaramanga, Sitarz tuvo la oportunidad de conocer de cerca distintas facetas de la dinámica de las ciudades colombianas. Por la naturaleza misma de la actividad que adelantaba, estuvo en contacto permanente con banqueros, comerciantes, políticos (incluidos los presidentes Carlos E. Restrepo y Alfonso López Pumarejo), ganaderos y caficultores de los principales centros económicos del país, es decir, con las élites y las clases dirigentes de ese entonces. En varios apartes Sitarz se detiene, observa y describe los rasgos característicos de las clases altas de la sociedad colombiana: la marcada diferencia entre las élites blancas católicas y la clase trabajadora; las costumbres conservadoras y machistas como fundamento del establecimiento de los roles del hombre y de la mujer; la posición de ésta en la sociedad y la contradicción entre una élite culta pero retrógrada son algunos de los puntos que aborda Sitarz en sus memorias al referirse a este sector de la sociedad.

Por último, otro punto que merece atención especial son las anotaciones sobre la economía colombiana. El crecimiento del sector bancario colombiano, proceso en el cual el Banco Alemán Antioqueño jugó un papel esencial, y de las actividades y los negocios del mismo, fueron de la mano del crecimiento económico de principios de siglo como consecuencia del progreso de las formas de producción y el aumento del precio de los productos de exportación – especialmente del café –, y la afluencia de capital extranjero en calidad de créditos y préstamos. Sitarz menciona en varios apartes estos fenómenos no sólo como testigo directo sino como actor dentro de los mismos. En calidad de director del banco alude a este punto resaltando las ventajas derivadas de sus viajes a las filiales para el conocimiento de la economía del país.

Estos tres aspectos nos dan una idea de la percepción de un autor que, como lo señala Fischer, registra sus impresiones en calidad de “portador de una modernidad” (p. 21), lo cual se hace evidente a lo largo de todo el libro y le da un marcado sesgo eurocéntrico, un punto importante que el lector debe tener siempre presente.

En cuanto a la edición de las memorias, la lectura se hace más cómoda gracias a los títulos introducidos por los editores, los cuales dan también una guía temática de su contenido. A esto se le suman las casi 50 fotografías que ilustran de manera pertinente e interesante el relato de Sitarz.

En conclusión, el libro de Thomas Fischer y Anneliese Sitarz constituye una obra agradable y un valioso aporte para la investigación de la historia colombiana de principios del siglo XX.

**Andrés Jiménez Ángel**

*Maestría en Derecho, Universidad de Bremen, Alemania  
Universidad de La Sabana- Universidad El Bosque*

**Ary R. Campo Chicangana, *Montoneras, deserciones e insubordinaciones Yanaconas y Paeces en la guerra de los mil días*. Cali: Feriva S. A. 2003.**

Montoneras, deserciones e insubordinaciones, es el trabajo historiográfico del indígena Yanacona Ary Campo Chicangana ganador del II Concurso de historia local y/o regional del suroccidente colombiano, propuesto por la secretaria de cultura y turismo municipal, y el archivo histórico de Cali.

Es un original trabajo que logra reconstruir la compleja participación de los indígenas Yanaconas y Paeces en la guerra de los mil días, tomando distancia de las interpretaciones historiográficas convencionales que subrayaban el papel hegemónico de los terratenientes en sus forzosas reclutas, y al indio como una víctima pasiva de violencias incomprensibles. Penetrando en el plano de las convicciones y vínculos culturales frente al discurso liberal, que los indígenas integraron de manera parcial a sus seculares añoranzas, socialmente frustradas por unas elites nacionales que los llevaron al marginamiento. Proyectando a través del discurso ilustrado arcaicos anhelos y rencores, que se remontan a lo más profundo de su memoria colectiva.

El trabajo estudia de manera separada la participación de los grupos indígenas, reconstruyendo los procesos sociales y culturales, que se integran en sus gestas armadas a través de paisajes geográficos y acciones militares, que se recomponen con la fidelidad y la pasión que permite el encuentro de la memoria oral y escrita en la escenificación del pasado.

Los Yanaconas están ubicados al sur de Popayán, su territorio actual va desde las faldas suroccidentales del volcán Sotara hasta los actuales municipios de San Sebastián Y Bolívar, al sur de Almaguer; y el territorio Paez que se extendía desde las faldas occidentales de la cordillera central hasta Tierradentro, en límites con el estado del Tolima en la cordillera oriental; al sur prácticamente limita con Popayán, el Purace y Sotara, mientras por el noroccidente van hasta cerca de Florida.